

EL FMLN EN EL CONFLICTO SALVADOREÑO: SU RECONFIGURACIÓN A PARTIDO

Yusniel Blanco Martínez*

Historia



Resumen

En el presente artículo se establece la evolución del conflicto gobierno-guerrilla en El Salvador durante la década de 1980 y las particularidades históricas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Además, se evalúa la transición de este movimiento guerrillero a partido político entre los años 1989 y 1994, matizados por importantes acontecimientos en el escenario nacional e internacional, los cuales influyeron en el cambio de posiciones de los actores en el conflicto.

Palabras clave: FMLN, guerra, negociaciones, unidad, partido político.

El triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959 marcó un hito trascendental en la historia contemporánea de América Latina y el Caribe. Inmediatamente renacieron los grupos guerrilleros, inspirados en el ejemplo cubano, y cobró auge la lucha popular y sindical en Latinoamérica. El influjo de la Revolución Cubana en El Salvador inauguró la crisis del sistema político dominado por sucesivos gobiernos militares en alianza con la oligarquía.

Así, en la década de 1970 surgieron las organizaciones político-militares: las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las

Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) del Partido Comunista Salvadoreño (PCS),¹ la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centroamérica (PRTC) al asumir la lucha armada como el único camino para transformar la realidad socioeconómica de El Salvador.

La posición de apoyo del PCS al gobierno en la guerra contra Honduras² y las diferencias en torno a la estrategia hacia la toma del poder provocó la salida de Salvador Cayetano Carpio³ (Comandante Marcial) y otros militantes del partido. Este grupo fundó la organización político-militar Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” el 1 de abril de 1970, que desarrollaría la estrategia de “guerra popular prolongada”, inspirada en el ejemplo vietnamita.

En esta etapa, representantes de la Juventud Comunista (JC) y del Partido Demócrata-Cristiano (PDC) crearon el Ejército Revolucionario del Pueblo, el 2 de marzo de 1972. El enfrentamiento entre las diversas concepciones sobre la estrategia y la táctica de lucha en el ERP culminó con las acusaciones de trabajar para la Central Intelligence Agency (CIA) contra Roque Dalton (Julio Dreifus Marín), quien fue asesinado el 10 de mayo de 1975. Así se impuso la visión militarista en la conducción del ERP, mientras

¹ Creado el 30 de marzo de 1930 por Agustín Farabundo Martí, Miguel Mármol, Luis Díaz, entre otros revolucionarios.

² El Salvador invadió Honduras el 14 de julio de 1969, acción que tuvo como motivo aparente una querrela entre fanáticos en un juego de fútbol entre los equipos hondureño y salvadoreño. Este conflicto entre los dos países fue conocido como la “Guerra del Fútbol” (Suárez Rodríguez, 2007).

³ Dirigente sindical y Secretario General del PCS desde 1964 donde comenzó a proponer la lucha armada como único camino viable para la toma del poder.

* Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Adscrito a la Universidad Agraria de La Habana Fructuoso Rodríguez Pérez. Líneas de investigación: el movimiento guerrillero FMLN y la guerra civil en El Salvador y el militarismo de Fulgencio Batista durante la década de 1930 en Cuba.

los seguidores de Roque Dalton integraron las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN). Esta organización planteó la combinación entre la “guerra popular revolucionaria” y la insurrección para llevar a cabo la revolución salvadoreña, con lo cual se propiciaron las condiciones para la organización de las masas con objetivos insurreccionales (Lungo Uclés, 1991:159).

La lucha ideológica en el ERP originó otra ruptura que llevó a la creación, el 25 de enero de 1976, del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centroamérica. Esta organización enarbolaría un pensamiento centroamericanista, a partir de la realidad geopolítica de la región en relación con el sistema de dominación del imperialismo estadounidense. Por otro lado, dos años después, en el VII Congreso del PCS se acordó impulsar la lucha armada. El partido procedió a crear su brazo armado, las Fuerzas Armadas de Liberación.

Los grupos guerrilleros emprendieron el camino de la unificación con la incorporación de fuerzas democráticas. Este paso de enorme trascendencia fue fruto de un proceso de acercamiento entre las organizaciones político-militares. La inspiración de todas ellas era el marxismo-leninismo y el objetivo fundamental la toma del poder político del Estado a través de la lucha armada y el movimiento popular organizado. El 19 de diciembre de 1979 se fundó la Coordinadora Revolucionaria (Político-Militar) (CR-PM), integrada por las FPL, la RN y el PCS, quedando establecida la posibilidad de que se incorporaran el resto de las organizaciones revolucionarias. En el contexto de una intensa movilización urbana, el 24 de marzo de 1980 fue asesinado el Arzobispo Oscar Arnulfo Romero en la capilla del Hospital de la Divina Providencia por órdenes del exmayor Roberto D’Aubuisson, lo cual estimuló la lucha popular y las definiciones políticas e ideológicas de las organizaciones en formación.

El 22 de mayo de 1980 surgió la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) con la presencia de las FPL, la RN, el ERP y el PCS en una Comisión Ejecutiva integrada por tres personas por cada

organización; pero las discrepancias surgidas entre el ERP y la RN motivaron el retiro de esta última en agosto. El PCS, las FPL y el ERP decidieron avanzar en la unidad con la creación el 10 de octubre de 1980 del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Tiempo después la RN y el PRTC se incorporaron. La Comisión Ejecutiva del DRU fue sustituida por una Comandancia General.⁴ Entonces se estableció una alianza entre el FMLN y el Frente Democrático Revolucionario (FDR) que tenía como sustento los contenidos de la “Plataforma Programática para un Gobierno Democrático Revolucionario” (GDR).

El FMLN comenzó a desarrollar la lucha militar en las zonas rurales. Las organizaciones populares y el movimiento obrero entraban en una etapa de reflujo de su actividad política. En este contexto, lanzó una “Ofensiva Final” en enero de 1981 que contribuyó a acelerar el proceso de unificación de las guerrillas. Durante las acciones militares los grupos guerrilleros actuaron conjunta y coordinadamente por primera vez, logrando acciones de gran envergadura. La ofensiva no logró la insurrección de todo el pueblo.

Los movimientos revolucionarios en Centroamérica constituían una amenaza a la hegemonía de Estados Unidos y a su seguridad nacional por considerarse esa región como parte de su “espacio vital”. La cúpula militar estadounidense elaboró una nueva estrategia: la Guerra de Baja Intensidad (GBI) para enfrentar en mejores condiciones los movimientos insurgentes y revolucionarios en el mundo. El conflicto salvadoreño se inscribía en un contexto hemisférico complejo, caracterizado por la agresividad del nuevo gobierno de Estados Unidos: el 20 de enero de 1981 asumió la presidencia el republicano Ronald Reagan. El abierto apoyo estadounidense al ejército salvadoreño se ex-

⁴ Integrada por el Comandante Marcial (nombre real: Salvador Cayetano Carpio, de las FPL-FAPL) hasta su muerte en 1983, después asumió la jefatura el comandante Leonel González (nombre real: Salvador Sánchez Cerén); comandante Simón (nombre real: Schafik Jorge Hándal, del PCS-FAL), Fermán Cienfuegos (nombre real: Eduardo Sancho, de la RN-FARN), Roberto Roca (nombre real: Francisco Jovel, del PRTC) y Joaquín Villalobos (nombre real: René Cruz, del PRS-ERP). Esta Comandancia General dirigió la guerra revolucionaria hasta 1992.

presó en la renovación técnica total, además del apoyo financiero y táctico, lo cual permitió al gobierno resistir la ofensiva insurgente.

La Comandancia General del FMLN desarrolló la concepción “resistir, desarrollarse y avanzar” como respuesta al fracaso de la ofensiva y a la reacción violenta del ejército gubernamental. La estrategia de “resistir, desarrollarse y avanzar” permitió en los años ochenta del siglo XX crear las bases fundamentales para la ulterior consolidación de la retaguardia interna, constituida por “toda una zona de control político-militar donde el poder local enemigo ha sido expulsado” (Harnecker, 1991:73). La construcción de la retaguardia fue un fenómeno particular del proceso revolucionario salvadoreño.

Con vistas al triunfo, fue necesario proyectar un proceso de construcción de la unidad en el FMLN, el cual resultó muy complejo durante la década de 1980. Las FPL asumieron una posición hegemónica, pretendiendo que las demás organizaciones se subordinaran a su estrategia; consideraban que era la fuerza política que mejor representaba los intereses de la clase obrera y del campesinado. Un enfoque diferente consistía en considerar al FMLN como la conjunción de todas las fuerzas revolucionarias en el país (Sánchez Cerén, 2009:197-198). Era un proceso gradual y con sentido estratégico donde cada organización político-militar estaba a cargo de su propia fuerza militar, tenía su base social y control sobre un territorio determinado, pero con el desarrollo de la guerra fue primando la actitud de cooperación sobre el enfrentamiento, con fines de avanzar hacia la unidad. El FMLN se fortalecía como coordinador militar de las operaciones contra el ejército gubernamental.

Entre julio de 1981 y finales de 1983 el proceso de formación del ejército revolucionario avanzó aceleradamente, formado por agrupamientos (fuerzas regionales y fuerza móvil estratégica), fuerzas conjuntas con un mando unido y existencia de unidades operando como ejército por separado. Con la campaña militar de octubre de 1982 y enero de 1983 se logró una acelerada extensión y consolidación de las zonas de control del FMLN.

Sin embargo, en el FMLN existía una división, relacionada con los objetivos y estrategias de la revolución: Salvador Cayetano Carpio planteaba extender y profundizar la lucha armada para la toma del poder y establecer la alianza obrero-campesina; mientras Schafik Hándal planteaba la solución política negociada de la guerra sobre la base de una alianza más amplia. Esta división se trasladó al interior de las FPL, y la posición del comandante Marcial quedó en minoría (Sánchez Cerén, 2009:198-199). El liderazgo de Schafik Hándal como Secretario General del PCS durante la guerra revolucionaria es muy importante. Él era partidario del establecimiento de alianzas o redes de vínculo con otras fuerzas sociopolíticas en favor de la revolución (Canales, 2007:15). Las diferencias en cuanto a la política de alianzas condujeron al asesinato el 6 de abril de 1983 de Mérida Anaya Montes (Comandante Ana María), segunda jefa de las FPL, por órdenes del comandante Marcial, quien posteriormente se suicidó el 12 de abril de 1983. Su muerte obligó a las FPL a plantearse una revisión de la concepción de partido, que hasta ese momento habían adoptado. Trataron de adecuar el partido a las condiciones de guerra y retomaron como criterios de funcionamiento algunos principios del centralismo democrático, principalmente su colectivo.

En la construcción orgánica del FMLN el factor unificador fue la Comandancia General, que tuvo varias formas de funcionamiento: la reunión y la dislocación, y viceversa. Ésta asumió el papel principal en la conducción y acción del FMLN durante la guerra. En diciembre de 1983 la Comandancia General se reunió en Morazán donde aprobó el programa del Gobierno Provisional de Amplia Participación (GPAP): en él se definen las reformas a realizar en el capitalismo salvadoreño con un gobierno pluralista. Después de la reunión de la Comandancia General comenzarían a superarse las dificultades y las contradicciones en el interior del FMLN.

Las acciones más importantes del FMLN combinaban los objetivos económicos con los directamente militares. Entre 1981 y 1984 se realizaron acciones ofensivas sobre tres objetivos económico-militares: la destrucción de

los puentes de Oro y Cuscatlán y la presa hidroeléctrica Cerrón Grande. El enfrentamiento militar provocó graves daños a la economía salvadoreña, sostenida por el financiamiento externo, proveniente en su mayor parte de Estados Unidos, tanto por concepto de asistencia y créditos oficiales como por concepto de financiamiento privado.

El régimen convocó a elecciones con el objetivo de presentar un gobierno democrático, surgido de una contienda electoral, respetuoso de las leyes y en control de las Fuerza Armada de El Salvador (FAES). El 1 de junio de 1984 José Napoleón Duarte asumió la presidencia, dispuesto a entablar el diálogo con la guerrilla. El 15 de octubre de 1984 se celebró la primera reunión entre el FMLN-FDR y el presidente Duarte en La Palma, Departamento de Chalatenango, para buscarle una salida política al conflicto. Este hecho fue importantísimo pues significó el reconocimiento del FMLN como fuerza beligerante, aunque no se llegó a ningún resultado concreto, producto de la escasa brecha para negociar por parte de Duarte, así como por el acoso implacable de la derecha y los condicionamientos del gobierno de Reagan (Acevedo, 1992:17).

Después de la reelección de Ronald Reagan en 1984 y ante la creciente escalada intervencionista de Estados Unidos, el FMLN tuvo que hacer readecuaciones estratégicas que fueron fundamentales para resistir el alargamiento de la guerra. También era necesario pasar a un grado de mayor unificación sobre la base de los niveles de maduración política, ideológica e incluso orgánica de las organizaciones político-militares. La Comandancia General se reunió entre mayo y junio de 1985 en el Departamento de Morazán. En esa reunión se analizó la situación nacional e internacional y se acordó que los partidos de las organizaciones político-militares tenían que avanzar en el proceso de unidad para pasar del frente al partido único (Mauro Araujo, s/f:28).

El Comandante Leonel González leyó un mensaje de la Comandancia General a través de Radio Venceremos y Radio Martí el 13 de

agosto de 1985. En él se dieron a conocer las resoluciones tomadas en esa reunión: orientó incrementar los niveles de unidad de los cinco partidos y avanzar de manera gradual en el proceso de convertirse en un partido unificado; derrotar las fuerzas del enemigo, profundizar la desestabilización política y económica y expandir la guerra a todo el país; reactivar la lucha política de las organizaciones de masas en contra del proyecto contrainsurgente y desplegar una intensa campaña internacional por la defensa de la Revolución Nicaragüense y en contra de la política belicista de Ronald Reagan en El Salvador. Al final realizó un llamamiento a los jefes, cuadros del partido y militantes a poner el máximo empeño en cumplir las tareas trazadas (Comandancia General, 1985:35-38).

El 10 de enero de 1986 el ejército gubernamental inició una campaña militar contra el Cerro de Guazapa, denominada “Operación Fénix”. Este no logró su objetivo de sacar de ese cerro a las fuerzas insurgentes ante la resistencia y combatividad de las guerrillas. La campaña militar Fénix se convirtió en el principio de la derrota de la GBI.

La Comandancia General efectuó varias reuniones desde noviembre de 1986 hasta enero de 1987. En la última de esas reuniones se empezó a diseñar toda la concepción de la contraofensiva estratégica, que condujo a la ofensiva de noviembre de 1989. La última de esas reuniones planteó la necesidad de generalizar la radicalización de la lucha de masas y la de atraer otras fuerzas sociales para aislar y debilitar al gobierno de José Napoleón Duarte con el fin de derrocar el proyecto contrainsurgente diseñado por Estados Unidos (Mauro Araujo, s/f:41). También decretó la creación del partido único y ordenó la disolución de cada organización, aunque sin lograrlo. Los grupos guerrilleros acataron las orientaciones y los planes elaborados por la Comandancia General, pero al enfatizar en la unificación orgánica, se evidenciaron problemas y contradicciones. La unidad de las diferentes organizaciones político-militares se fue nucleando alrededor de la línea política del FMLN, mientras el aspecto orgánico se fue consolidando a los requerimientos

de las tareas que se desprendían de una línea de acción común (Harnecker, 1991:112-113).

Con la tensa situación en El Salvador por la imposibilidad de derrotar a las fuerzas insurgentes, se encontró George Bush (padre), cuando, en enero de 1989, ocupó la presidencia de Estados Unidos, introduciendo nuevos cambios en la política exterior de ese país. A este proceso se vinculó la creciente debilidad de la URSS en el escenario internacional permitiendo a los círculos de poder estadounidenses dar pasos para consolidar su hegemonía global. Los grandes objetivos ideológicos del FMLN –entre ellos la instauración del socialismo por la vía armada– se mantuvieron hasta 1989, después estos se fueron acomodando a la coyuntura política. Había un cambio en la correlación de fuerzas lo que le permitía actuar en el terreno político en busca de espacios de poder en las elecciones.

El FMLN provenía en su mayor parte del movimiento estudiantil, organizaciones populares, sindicatos y algunos grupos inspirados en las comunidades de base cristiana que tenían su sustento ideológico en la Teología de la Liberación.⁵ Estaba formado por cinco organizaciones político-militares diferentes que se adhirieron al modelo del centralismo democrático. Los dirigentes de los grupos insurgentes formaron una comandancia político-militar conjunta, denominada en El Salvador y Guatemala, Comandancia General y Dirección Nacional en Nicaragua (Kruijt, 2009:24). El movimiento guerrillero construyó su estrategia militar a partir de la permanente renovación de su pensamiento político y de su línea de acción, permitiendo de este modo contener el proyecto contrainsurgente de Estados Unidos. Los planteamientos del FMLN experimentaron una evolución ideológica que lo alejaba de los centros tradicionales del pensamiento marxista. Sus ideas tenían como fundamento la construcción de un camino propio en la realización

⁵ La Revolución Cubana influenció en sectores de la Iglesia Católica que elaboraron una nueva corriente teológica: exponer un discurso sobre Dios que parta de la situación de sufrimiento causado por la pobreza que viven las grandes mayorías en América Latina, pero a la vez sea un aliento de esperanza para quienes luchan (Harnecker, 2001:34-36).

del proyecto revolucionario en El Salvador hacia una sociedad socialista. El comandante del FMLN, Joaquín Villalobos (1988:63), expresó: “El FMLN acepta y entiende el marxismo-leninismo como disciplina científica para el análisis de la realidad y como teoría de la organización para la lucha, pero no convertimos esto en dogma que nos aisle de nuestras realidades”.

A nivel internacional, la crisis del socialismo en Europa del Este, al quitar la base de sustentación bipolar a la confrontación Este-Oeste, posibilitó una nueva fase de las relaciones entre Estados Unidos y la URSS, que tuvo repercusiones inmediatas en lo correspondiente a la política exterior estadounidense hacia Centroamérica contribuyendo a configurar un nuevo escenario geopolítico regional. El Salvador dejó de ser considerado centro de la batalla contra el expansionismo soviético en la región y el gobierno estadounidense empezó a cambiar su postura con respecto a las negociaciones con el FMLN.

Según Ignacio Ellacuría (1989:167-197), a finales de la década de 1980, el FMLN había entrado en una fase de “ponerse al día”, consistente en la reformulación moderada del proyecto político tomando en cuenta la realidad nacional –caracterizada por una desgastante guerra de más de 8 años– por encima de los modelos teóricos del marxismo, en un contexto internacional cada vez más adverso para las fuerzas revolucionarias, y la posibilidad real de un modo distinto de enfrentamiento, en el que entraban de lleno las elecciones y la negociación. En este sentido, el comandante Joaquín Villalobos (1988:85) expresó:

(...) no es posible ni necesaria una revolución que se proponga eliminar totalmente la propiedad privada, contar con un solo partido, negar la existencia de otras fuerzas políticas, cerrar los medios de difusión a otras fuerzas, romper con la Iglesia, luchar contra la religión, dejar de hacer elecciones, firmar pactos con potencias que establezcan bases para armas sofisticadas, convencionales y muchísimo menos la idea de contar con

armas atómicas en nuestro territorio. El FMLN define el proyecto revolucionario para El Salvador como una revolución abierta, flexible, pluralista y democrática en lo económico y en lo político.

Entendiéndose las particularidades, la instauración del socialismo en El Salvador tendría como paso previo la conquista de la revolución democrática, que tuvo como cambio más decisivo en el sistema político la desmilitarización del Estado y la sociedad.

La unidad de las diferentes organizaciones político-militares se construyó a partir de la existencia de un objetivo común: la lucha para la toma del poder político rumbo a una sociedad socialista. Sin embargo, existían diferencias con relación al estilo y el método, que sólo pueden ser comprendidas teniendo en cuenta los planteamientos iniciales de las organizaciones guerrilleras. En este sentido, fue importante el debate ideológico en el seno del FMLN para superar las diferencias en la construcción de la estrategia político-militar, sólo así se podía avanzar con eficacia en el cumplimiento de los objetivos propuestos. Desde el punto de vista estratégico, lo principal era la derrota del ejército mediante el despliegue total y el desarrollo de las fuerzas militares del FMLN, mientras se potenciaba y ampliaba la lucha política en el escenario nacional.

En el proceso de construcción de la unidad se propició el desarrollo de estructuras paralelas de mando, por un lado, las propias de cada organización y, por el otro lado, las generadas por el FMLN, las cuales permitieron alcanzar un alto grado de coordinación político-militar. Para vencer los obstáculos en la guerra era necesario el esfuerzo conjunto y la colaboración de los grupos guerrilleros sobre la base de la construcción orgánica de la unidad. Sin embargo, el FMLN tuvo que respetar los límites de su capacidad unificadora y entender que la prioridad residía en el peso específico de las partes —es decir, el aporte que podían dar la cantidad de combatientes, sus vínculos con las organizaciones populares, en la elaboración de la estrategia político-militar, en la Comandancia General— y no del todo (Harnecker, 1991:58-60).

De esta manera, la Comandancia General durante la guerra aplicó el principio del “consenso no conciliador” al que sólo se llega a través de una “discusión permanente, aunque basada en un principio rector: la voluntad de mantener la unidad tiene que ser más fuerte que cualquiera pueda dividir” (Harnecker, 1991:61-64). Así se logró la adopción de acuerdos de conjunto que hicieron posible la conducción unificada del proceso revolucionario salvadoreño, la cual es expresión de eficacia política porque “ella refleja una línea general de acción mayoritaria que ha sido discutida por todos los miembros y acordada por la mayoría” (Harnecker, 2001:330). Los que quedaron en minoría debieron someterse a la acción de la línea que triunfa. La unidad para la toma del poder se reflejó de cara a la ofensiva estratégica de noviembre de 1989.

Poco a poco, el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) fue abandonando su carácter reaccionario y ultraderechista, para convertirse en un partido con una imagen moderada que representaba una amplia gama de intereses y grupos económicos, siendo un fuerte adversario para las elecciones. ARENA representó la reconstitución de la burguesía como clase política, cuya expresión mayor fue su triunfo en las elecciones presidenciales de marzo de 1989, disputadas entre Alfredo Cristiani Burkad, y el candidato del PDC, Fidel Chávez Mena. Alfredo Cristiani llegó al poder el 1 de junio de 1989 con el apoyo de la burguesía y la FAES, que sólo habían tolerado a José Napoleón Duarte por la presión de Estados Unidos.

La llegada del partido ARENA al poder en las elecciones presidenciales de 1989 abrió nuevas posibilidades de negociación con el FMLN. Ambas partes tuvieron una reunión en septiembre de 1989, México, teniendo como antecedente la propuesta política, “Propuesta del FMLN para lograr la democratización, el cese de hostilidades y la paz justa y duradera en El Salvador”, lanzada el 11 de septiembre de 1989. En dicha propuesta, el FMLN mostraba una vez más su disposición a transformarse en un partido político una vez democratizado el país y así alcanzar la paz ya que consideraba que ese era

el camino más sensato y menos doloroso para el pueblo salvadoreño. No obstante, paralelamente, siempre se preparó para un posible desenlace militar. El objetivo principal del FMLN durante la última etapa del conflicto armado fue: “(...) lograr un cambio estratégico en la correlación de fuerzas políticas a favor de la desmilitarización, la democracia y la paz, (...) El factor determinante para dar continuidad a la solución política durante la transición es, por lo tanto, mantener la iniciativa estratégica militar por parte del ejército revolucionario” (Sancho, 1991:315).

Por ello, desde meses atrás el FMLN preparaba sus tropas en el combate urbano. Miles de tropas guerrilleras comenzaron a desplazarse cautelosamente en dirección a las grandes ciudades. El 11 de noviembre de 1989 inició la ofensiva estratégica denominada “Ofensiva hasta el Topo”. La meta estratégica era atacar las grandes ciudades, incluida la capital, San Salvador, y desatar una insurrección general. Sin embargo, se logró tomar la periferia de la capital, pero no toda la ciudad. La estrategia de la ofensiva no tuvo en cuenta la superioridad de fuego de la fuerza aérea del ejército; el FMLN carecía casi por completo de armas antiaéreas, y no había logrado destruir las bases aéreas del enemigo. No fue posible lograr la insurrección de la población. Los militares bombardearon las posiciones del FMLN y trajeron tropas desde fuera de la capital, causando numerosas bajas entre los guerrilleros y los civiles (Kruijt, 2009:108).

Finalmente, la guerrilla se retiró, tras haber logrado una especie de empate militar. Ante esa frustración, el alto mando del ejército ordenó el asesinato de seis sacerdotes jesuitas de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, incluyendo a su rector, el padre Ignacio Ellacuría. Este hecho desató la indignación de la comunidad internacional, incluido el pueblo estadounidense, lo cual incidió en la suspensión de la ayuda militar y del apoyo político de Estados Unidos al gobierno salvadoreño.

Los grupos guerrilleros en El Salvador continuaban desarrollando sus operaciones mi-

litares con el objetivo de mantener al ejército gubernamental en la situación de defensiva estratégica, reduciendo sus espacios de acción y maniobra terrestre en el campo y las ciudades. Sin embargo, poco a poco se fue abandonando la estrategia de la “guerra popular prolongada” por la necesidad de terminar cuanto antes con el conflicto, pues quedó demostrada la inviabilidad de la vía armada ante la nueva coyuntura nacional e internacional. Empezó a dejar afuera de sus propuestas condiciones maximalistas innegociables, contentándose con requisitos mínimos, que permitían la participación y la eficacia de los componentes claves de la estrategia política en esta etapa, abriendo nuevos espacios a medios de lucha predominantemente sociales y políticos en la búsqueda de la solución negociada al conflicto.

De los resultados de la ofensiva de noviembre de 1989 se desprendería la mediación del Secretario General de la ONU y la verificación internacional en las negociaciones. Con la presencia del Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, el proceso de negociación avanzaría, sin dar vuelta atrás, en una sola dirección hasta la firma definitiva de la paz. Los Acuerdos de Ginebra, firmados el 4 de abril de 1990 por la delegación del gobierno y del FMLN liderada por Schafik Jorge Hándal, inauguraron una etapa decisiva del proceso de negociación entre las partes en conflicto. Fueron planteados en los términos del FMLN, más que en los del gobierno: el logro de “acuerdos políticos”, como antesala para terminar el conflicto armado al más corto plazo posible; la celebración de reuniones integradas por comisiones de alto nivel plenamente facultadas para concertar acuerdos; el proceso de negociación bajo el auspicio del Secretario General de la ONU y el reconocimiento del aporte que los partidos políticos y las organizaciones sociales podían dar a la construcción de la paz. Todo esto constituía los principios que el FMLN había planteado desde tiempo atrás en sus propuestas de diálogo (Acevedo, 1992:24).

A esta reunión le siguió un encuentro en Caracas, Venezuela, entre el 16 y el 21 de mayo de 1990, para precisar la agenda general y el

calendario de las negociaciones. El movimiento guerrillero reiteró que cesarían sus operaciones después de haber alcanzado acuerdos políticos que empezaran a sentar las bases de la democratización. Durante la etapa siguiente se celebraron tres encuentros en San José, Costa Rica (20-26 de julio, 17-22 de agosto y 13-18 de septiembre de 1990). En todos ellos el nudo gordiano fue el tema de la Fuerza Armada.

Ante la reiteración del gobierno de solucionar la guerra por medio de la rendición incondicional del FMLN, la Comandancia General decidió realizar en noviembre de 1990 una nueva ofensiva militar con el objetivo de demostrar su capacidad bélica. La ofensiva se realizó en cuatro frentes de guerra: San Salvador, Guazapa, Chalatenango y Usulután, y se acompañó con un componente de sabotaje al sistema eléctrico en el país. Además, logró golpear duramente a la fuerza aérea del enemigo, con el uso de misiles antiaéreos, demostrando que el FMLN era una fuerza político-militar que no había perdido ninguna capacidad operativa; al contrario, se encontraba fortalecido y en crecimiento (Mauro Araujo, s/f:70).

Por su magnitud, energía y efectividad generó diferentes reacciones en el país. El gobierno declaró que aquella ofensiva era muestra de la falta de voluntad negociadora del FMLN, cuando, precisamente, se pretendía lo contrario. El movimiento guerrillero demostraba su respaldo a las negociaciones presionando militarmente al gobierno para que mostrara una voluntad real de negociación con el objetivo de llegar a un entendimiento político sólido en la construcción de la paz. Sirvió para demostrarle a Estados Unidos, al ejército salvadoreño, a ARENA y a la comunidad internacional que el FMLN mantenía sus fuerzas intactas y su estructura militar y política no había sufrido ningún cambio desfavorable. Se demostró ante el mundo que la exigencia al desarme total del movimiento guerrillero, sin ninguna garantía, no era algo que se pudiese tener en cuenta, ni existía ninguna posibilidad de que pudiese ocurrir (Mauro Araujo, s/f:71).

En esta etapa, el FMLN fortalecía la unidad revolucionaria y su identidad a través de la acumulación y desarrollo de todas las fuerzas políticas y militares, aumentaba la preparación ideológico-política para el debate y la participación de las guerrillas y establecía una nueva y variada articulación de la lucha militar con las demás formas de lucha del pueblo. También promovía el debate interno en la construcción de la línea y de la táctica para la fase de cese al fuego y de paz. Durante el proceso de negociación, los miembros de la Comisión Político-Diplomática viajaban a los frentes de guerra a informar y discutir con las jefaturas de las organizaciones político-militares sobre las propuestas en la mesa de negociaciones. Con respecto a las elecciones, el FMLN luchaba para que los futuros procesos electorales tuvieran la máxima apertura y garantías y construyó la plataforma programática como el instrumento político aglutinador de la oposición política y social al régimen (Sancho, 1991:315-316).

Entre el 4 y el 27 de abril de 1991 las delegaciones del FMLN y el gobierno salvadoreño se reunieron en México, donde se lograron acuerdos sobre reformas constitucionales. Los tres temas básicos de discusión fueron: el cese del fuego, la depuración y reestructuración de la FAES y las reformas constitucionales. Pero se le dio prioridad a este último tema, donde el FMLN presentó un paquete de reformas constitucionales agrupadas en cuatro bloques fundamentales: Fuerza Armada, sistema judicial, sistema electoral, soberanía y participación política. En las reformas constitucionales acordadas en México quedó establecido el propósito principal de la negociación. En materia de Fuerza Armada era precisar y garantizar la subordinación de la institución castrense al poder civil y revertir la injerencia de los militares en la sociedad salvadoreña.

El 20 de mayo de 1991, mediante la resolución 693, los 15 miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobaron por unanimidad —teniendo como antecedente la reserva de Estados Unidos y Gran Bretaña— la creación de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL)

que tendría como objetivo supervisar todos los acuerdos firmados entre el FMLN y el gobierno, y su posterior ejecución en los plazos acordados. El Acuerdo de Nueva York estableció los parámetros fundamentales para un acuerdo del cese del fuego definitivo. El 25 de septiembre de 1991 en esa ciudad estadounidense se acordó la creación de la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ).

La desintegración de la URSS en diciembre de 1991, junto a la desaparición del socialismo en Europa del Este y la derrota del FSLN en las elecciones presidenciales de Nicaragua, generaron un conjunto de presiones sobre las guerrillas salvadoreña y guatemalteca para que buscaran resolver la situación por la vía de la negociación política. Un triunfo militar del FMLN se hizo algo no sólo improbable, sino poco conveniente. La victoria de la guerrilla salvadoreña no contaría con el respaldo político y militar de la URSS en caso de agresión de Estados Unidos por lo que negociar se convirtió en el único camino posible.

El Acta de Nueva York I, con fecha del 31 de diciembre de 1991, afirmaba que se lograron acuerdos definitivos en los temas sustanciales de la agenda de Caracas y de la negociación comprimida de Nueva York (Ruiz Rodríguez, 2001:92). El 13 de enero de 1992 se firmó el Acta de Nueva York II que abrió el camino para la firma del Acuerdo de Paz de El Salvador en Chapultepec, México.

Finalmente, el 16 de enero de 1992 se firmó el Acuerdo de Paz en Chapultepec con el que se puso fin a la cruenta guerra civil del país. Schafik Hándal, jefe de la delegación negociadora del FMLN, expresó:

La firma del acuerdo de paz marca la culminación de una etapa decisiva en la larga y heroica lucha del pueblo salvadoreño por sus ideales de libertad, justicia y democracia, dignidad humana y progreso; ha sido la rebeldía indomable de miles y miles de salvadoreños, en su mayoría jóvenes y también niños, —como los de Chapultepec— la que ha conducido a que la nación pacte este nuevo consenso

que asegura a todos sus hijos iguales derechos de participación en la conducción del país (Canales, 2007:175).

En el capítulo VI, Participación política del FMLN, se plantea la legalización del FMLN como partido político y que se tomarán las medidas legislativas o de otro carácter que fueran necesarias para garantizar a los guerrilleros el pleno disfrute de sus derechos civiles y políticos, en orden a su reincorporación a la vida política e institucional del país. En el siguiente capítulo se establecen los términos y procedimientos en que se dará el cese del enfrentamiento armado, el cual comprende cuatro elementos: el cese del fuego, la separación de fuerzas, el fin de la estructura militar del FMLN y la verificación de la ONU. Con respecto al fin de la estructura militar del FMLN, se estipula un proceso gradual en que los guerrilleros entregarían las armas para incorporarse a la vida civil. El Acuerdo de Paz no planteó el desarme y la desmovilización del FMLN como un movimiento insurgente derrotado, sino el fin de su aparato militar mediante un proceso de conversión de una fuerza político-militar a un partido político.

La firma del Acuerdo de Paz en Chapultepec fue celebrado con alegría por el pueblo salvadoreño, poniendo fin a la guerra civil que ocasionó graves daños a la economía y miles de pérdidas humanas. El 1 de febrero de 1992 tuvo lugar el cese del enfrentamiento armado en todo el territorio nacional. Se abrió una nueva etapa de lucha política que tuvo como eje la ejecución del Acuerdo de Paz entre el gobierno y el FMLN.

Para la continuidad de la lucha revolucionaria, era vital la transformación del FMLN en un partido político sobre la base de la estructuración orgánica y la elaboración de una nueva estrategia política para alcanzar la revolución democrática. El FMLN debía convertirse en un partido político según lo establecido en el Acuerdo de Paz: “Legalización del FMLN como partido político, promoviéndose la aprobación de un decreto legislativo para tal fin” (Naciones Unidas, 1993:89). El diseño fundacional de las organizaciones político-militares PRTC, PCS, ERP, FPL y RN no contemplaba su funcionamiento

dentro de una democracia representativa. Eran cinco organizaciones diseñadas para operar en el terreno militar. El Acuerdo de Paz abrió un nuevo camino para el FMLN, un terreno donde no poseía ninguna experiencia operacional; por tanto, enfrentó numerosas dificultades en su camino hacia al poder.

La dirigencia del movimiento guerrillero se reunió en San Salvador, el 1 de septiembre de 1992, donde se constituyó el FMLN como partido político, dando cumplimiento al Acuerdo de Paz. El movimiento guerrillero tuvo que desmontar su estructura militar para convertirse en un partido legal con plenos derechos dentro del sistema político. Ahora, las elecciones serían el medio para llegar al gobierno e iniciar un programa de cambios revolucionarios. El partido FMLN quedó constituido por las organizaciones político-militares, lo que dificultaba el trabajo del partido, pues esta doble estructura era muy difícil de mantener. A pesar de los obstáculos internos, en las elecciones de 1994 el partido FMLN obtuvo un gran respaldo del electorado, convirtiéndose en la principal fuerza política de oposición.

Bibliografía

ACEVEDO, Carlos (1992), “Balance global del proceso de negociación entre el gobierno y el FMLN”, en *Estudios Centroamericanos (ECA)*, El Salvador, núm. 519-520, enero-febrero.

CANALES, Tirso (2007), *Schafik Hándal por la senda revolucionaria*, El Salvador, Editorial Memoria.

COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN (1985), *Con el tiempo a nuestro favor*, El Salvador, Ediciones Sistema Radio Venceremos.

ELLACURÍA, Ignacio (1989), “Una nueva fase en el proceso salvadoreño”, en *Estudios Centroamericanos (ECA)*, El Salvador, núm. 485, marzo.

HARNECKER, Marta (1991), *Ideas nuevas para tiempos nuevos*, El Salvador, Biblioteca Popular.

HARNECKER, Marta (2001), *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

KRUIJT, Dirk (2009), *Guerrillas: guerra y paz en Centroamérica*, España, Icaria Editorial.

LUNGO UCLÉS, Mario (1991), *El Salvador en los años 80: contrainsurgencia y revolución*, Ciudad de La Habana, Ediciones Casa de Las Américas.

MAURO ARAUJO, Américo (s/f), *Un tiempocito después de terminada la guerra*. Dirección URL: <www.marxists.org>.

NACIONES UNIDAS (1993), *Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz*, El Salvador, ONU.

PRIETO, Alberto (1990), *Guerrillas contemporáneas de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

REGALADO, Roberto (2006), *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, La Habana, Ocean Press.

RUIZ RODRÍGUEZ, Sagi (2001), *Procesos de negociación guerrilla-gobierno en América Latina de 1982-2001: los casos de Guatemala, Colombia y El Salvador*, La Habana, Departamento de Historia, Universidad de La Habana, tesis de maestría.

SÁNCHEZ CERÉN, Salvador (2009), *Con sueños se escribe la vida*, Ciudad de La Habana, Editorial José Martí.

SANCHO, Eduardo (1991), “El Salvador frente a los desafíos del siglo XXI”, en *Estudios Centroamericanos (ECA)*, El Salvador, núm. 510, abril, parte 1.

SUÁREZ RODRÍGUEZ, Julio René (2007), *La Guerra del Fútbol: transfiguración del conflicto fronterizo en América Central*, La Habana, Departamento de Historia, Universidad de La Habana, tesis de maestría.

VILLALOBOS, Joaquín (1988), *Perspectiva de victoria y modelo revolucionario*, s/l, Ediciones Sistema Radio Venceremos.